

D) LA MANZANA, UN PRODUCTO SECUNDARIO PARA EL CASERÍO COMARCAL

1. La fruticultura vasca, alejada de los sistemas de producción dinámicos

El sector frutícola se ve integrado plenamente en los nuevos sistemas de producción y comercialización que desde inicios de la década de los noventa se están desarrollando en la agricultura, coincidiendo con la evolución observada en los otros sectores agrícolas. En este caso, tres aspectos resumen las características esenciales de este proceso: globalización, integración vertical y homogeneización. La globalización económica está originando que las grandes multinacionales crezcan cada vez más y el poder económico se esté concentrando en muy pocas manos. La integración vertical provoca que sean estas multinacionales las que determinen las especificaciones del producto y decidan cuánto se va a pagar. Y la homogeneización de la producción lleva a que las grandes empresas vayan a comprar donde les resulte más barato.

La fruticultura, al igual que otros sectores, se ve obligada a adecuarse a esta nueva situación. Una de las primeras adaptaciones tiene que ver con la calidad y aspecto del producto. El nuevo comprador demanda cada vez una fruta más homogénea, resistente, con unas cualidades mínimas y con buena presencia en el lineal¹⁹¹.

Otro de los cambios que supone un ajuste de este cultivo es la obligada necesidad de unirse y ofertar en mejores condiciones grandes cantidades de producto para obtener así un precio adecuado. Al concentrarse las transacciones en un reducido número de firmas comerciales, los volúmenes de género manejado se incrementan exponencialmente y para éstos priman las facilidades que la compra de grandes cantidades aporta¹⁹².

El pequeño fruticultor, la explotación familiar, tiene dificultades de adecuarse a un proceso que necesita unión y, sobre todo, un esfuerzo económico considerable para muchos de ellos. Requiere incorporar nuevos patrones con garantía de identidad varietal, en un claro paso hacia la homogeneización. Precisa de personal cualificado para controlar el proceso productivo y la aplicación de las nuevas tecnologías de elaboración, especialmente de producción integrada. Y, sobre todo, necesita concentrar la oferta y controlar los canales de comercialización (URBINA, 1992, pp. 28-30).

¹⁹¹ Para MAYMO "este mercado exige un género con un mínimo de calidad y aspecto, los productos tendrán que optar tarde o temprano por la especialización, la diferenciación y la presencia atractiva de sus productores" (*Mercadieta*, nº 10, 1995, p. 18).

¹⁹² ROS señala que "el comprador actual es cada vez más reactivo a adquirir grandes cantidades de fruta a partir de pequeñas aportaciones de distintos productores. Y es una lástima, porque estas pequeñas partidas pueden ser de mucha calidad, pero hoy en día ya se busca la homogeneidad y las facilidades en el trato sobre grandes cantidades de producto" (*Mercadieta*, nº 10, 1995, p. 19).

En la agricultura vasco-atlántica se observan dos tipos de plantaciones principales, la manzana dedicada a la elaboración de sidra y los frutales orientados a la comercialización. La primera se concentra especialmente en Gipuzkoa, con aproximadamente el 70% de los árboles frutales de la provincia destinados a la obtención de zumo. Sin embargo, la gran mayoría de sus plantaciones están muy alejadas de las exigencias sectoriales que se han planteado. En este sentido, BUTRON, responsable del área vegetal de la D.F.G., observa que "una gran mayoría de las explotaciones agrarias cuenta con manzanos de sidra aprovechando terrenos marginales, a los que prácticamente no se les presta ningún cuidado especial y que, en su momento y según el año proporcionan unos kilos de manzanas" (*Hagina*, nº 8, 1996, p. 20).

El otro tipo de producción, la destinada a su comercialización y consumo, muestra unas características sensiblemente distintas. En principio, son tres las frutas que se han impulsado, la manzana de mesa, el kiwi y la pera conferencia, aunque esta última se concentra prácticamente en Bizkaia. Esta actividad se desarrolla en la década de los ochenta y principios de los noventa, coincidiendo con unos precios muy altos en el mercado y en algunos casos impulsada desde la administración¹⁹³. A pesar de ser un sector que muestra una mayor preparación técnica, que incorpora nuevas formas de trabajo y al que se le dedican ahora terrenos con mejores condiciones agrológicas, presenta una problemática que le aleja de la dinámica sectorial observada. La falta de profesionalización, el tamaño reducido de la explotación (entre 1 y 2 Ha.), los problemas de producción originado por las condiciones físicas del País Vasco y sobre todo, la dependencia generalizada de los precios que se marcan en el mercado, excesivamente bajos para que estos pequeños planteles obtengan un margen mínimo de beneficios, lleva a que ya desde principios de los noventa la actividad se haya estancado en número de hectáreas dedicadas¹⁹⁴.

La proximidad a la ciudad, otro de los condicionantes que planteamos en la hipótesis de partida, también influye en el desarrollo de este sector. Algunos investigadores lo señalan en sus aportaciones uniendo fruticultura y horticultura como producciones intensivas, caracterizadas por cultivos forzados. Intensificación, inversión económica y nuevas técnicas de producción son peculiaridades de la agricultura de los espacios periurbanos también aplicables a este sector. Así, es común observar en las proximidades de algunas ciudades el desarrollo de plantaciones regulares.

¹⁹³ Esta es una de las razones que apunta el sindicato EHNE. Así, señala que "en Bizkaia y Gipuzkoa se ha desarrollado en gran medida por las ayudas a plantaciones concedidas por las respectivas diputaciones; el caso de la pera conferencia en Bizkaia es un ejemplo significativo en este sentido" (*Ardatza*, nº 225, 1997, p. 14).

¹⁹⁴ Según un estudio realizado por MERINO, miembro del grupo nacional de trabajo sobre el kiwi, en el País Vasco y en Navarra la superficie dedicada a kiwi desde 1990 no sólo se ha estancado sino que ha decrecido. Concretamente, el País Vasco en 1990 cultivaba 75 Ha. y en 1994 73 Ha. En Navarra en el mismo período se pasa de 25 a 20 Ha. (*Hagina*, nº 3, 1994, p. 9).

Sin embargo, en otros muchos casos, los frutales son utilizados como actividad sustitutiva de otra serie de cultivos, marcando el paso hacia una agricultura extensiva. Esta realidad es recogida en los trabajos relativos al Levante español, en los que a menudo el naranjo ha ido copando terreno habitualmente utilizado para huerta. La mano de obra que mostraba una dedicación exclusiva a la actividad agraria ha dado paso a otra con una asignación parcial, carente de tiempo para mantener un rendimiento intensivo como el hortícola¹⁹⁵.

El desarrollo de la fruticultura en Donostialdea-Bidasoa va a depender de la cuota que este producto tenga en el mercado local y de la valoración que la población realice de él. Si está dispuesta a pagar un sobreprecio o estos productores generan un sistema de comercialización, preferentemente sin intermediarios, dirigido a un segmento concreto del mercado, tal vez la producción sea rentable y el sector se desarrolle en esta comarca. En principio, opciones no le faltan puesto que cuenta con una demanda importante de zumo de manzana, acompañada además de una iniciativa de restauración en torno a él, y con una población que valora el producto local. Si carece de este mercado, la fruticultura estará en crisis y se verá totalmente a merced de las directrices y precios que marquen las grandes zonas productoras.

2. Actividad presente en la mayoría de las explotaciones

Centramos nuestro análisis en aquellos datos que nos permiten establecer la evolución de este sector. La información de los censos de 1982 y 1989 para frutales en plantación regular y asociados nos marcan el desarrollo del cultivo en la década de los ochenta.

De los números aportados, el primer aspecto a destacar es la escasa fiabilidad que exhiben una vez más los censos agrarios a escala municipal y por ende, a escala comarcal. No hay una tendencia definida entre uno y otro y en un período de 7 años las explotaciones y el número de hectáreas, según el concejo, aumentan o disminuyen a un ritmo inusual. Aún así, y atendiendo a los datos de 1989, se observa cómo respecto a 1982 el número de explotaciones aumenta en un 37% y lo que es más importante, el número de hectáreas censadas se incrementa en más de un 100%. Como consecuencia de ello, la superficie media destinada a frutales pasa de 0,3 a 0,6 Ha. por plantación.

La existencia en 1989 de 722 unidades agrarias que poseen este tipo de producción deja entrever que es una actividad extendida en el caserío de la comarca, estando presente en un 30% de las explotaciones censadas ese año¹⁹⁶. También es

¹⁹⁵ Esta situación la describe ARNALTE y ROMERO (1988) respecto a la huerta de Valencia; ANDRES (1988) la señala en el área periurbana de Murcia; DELIOS (1991) en el municipio de la Alboraya en Valencia, ...

¹⁹⁶ En el municipio de Usurbil, en 1996, 36 explotaciones tenían producción de manzana destinada a su venta, tantas como explotaciones de bovino de leche. En Astigarraga, según señala SEGUROLA, en el 94% de las explotaciones hay presencia de frutales, si bien la media resultante es de 0,56 Ha./explotación (1989, p. 177).

Tabla 50
Frutales en plantaciones regular y asociados. Años 1982 y 1989

MUNICIPIO	1982			1989		
	Nº Expl.	Ha.	Ha./Expl.	Nº Expl.	Ha.	Ha./Expl.
ANDOAIN	27	733	27,1	27	1.394	51,6
ANDOAIN	89	21	0,2	75	43	0,6
ASTIGARRAGA				36	36	1,0
DONOSTIA	90	57	0,6	96	39	0,4
ERRENDERIA	36	18	0,5	7	8	1,1
HERNANI	71	37	0,5	102	94	0,9
HONDARRIBIA	106	5	0,0	40	23	0,6
IRUN	9	1	0,1	41	8	0,2
LASARTE-ORIA				16	9	0,6
LEZO	3	1	0,3	15	1	0,1
OIARTZUN	69	14	0,2	116	38	0,3
PASAIA	32	8	0,3	4	1	0,3
URNIETA	9	1	0,1	60	30	0,5
USURBIL	11	8	0,7	114	70	0,6
TOTAL	525	171	0,3	722	400	0,6

Fuente: Censo Agrario 1982 y 1989. Elaboración Propia.

significativo que sólo el 5,2% de éstas muestren una orientación técnico-económica en esta labor.

Datos más actualizados, correspondientes a 1999, se recogen en los registros de explotaciones. En este caso concreto, al igual que nos ocurría con el sector hortícola, contamos con información relativa al total de las explotaciones que han declarado esta actividad, así como la cantidad de terreno que ha sido señalada por cada una de ellas.

El número de unidades que tienen frutales y el número de hectáreas recogidas es sensiblemente menor que las señaladas en el Censo de 1989. Este dato, sin embargo, no nos indica que haya habido una reducción del número y superficie destinada a esta actividad. El Registro todavía está incompleto y muchas explotaciones, principalmente las más pequeñas, no lo han confeccionado. A ello se le ha de unir que la mayor parte de las plantaciones, especialmente las de manzano de sidra, están asociadas a herbáceos, con lo que es posible que se clasifique directamente toda esta superficie para este último destino.

La extensión media dedicada por la explotación que posee este tipo de actividad es de 0,74 Ha., cifra similar a la que nos aportaba el Censo Agrario de 1989 y muy alejada de los mínimos requeridos para justificar el empleo de una persona a

DE CASERÍO AGRÍCOLA A VIVIENDA RURAL

Tabla 51
Frutales en plantaciones regular y asociados (Ha.). Año 1999

MUNICIPIO	Nº Ha.	< 0,1	< 0,2	< 0,3	< 0,4	< 0,5	< 1	< 1,5	< 2	< 3	> 3
ANDOAIN	16	0	1	2	2	1	10	0	0	0	0
ASTIGARRAGA	32	0	0	1	1	0	5	6	5	2	12
DONOSTIA	22	0	0	1	1	2	5	4	2	2	4
ERRENDERIA	19	0	1	1	0	1	2	6	2	2	4
HERNANI	31	2	1	1	2	2	9	6	5	5	
HONDARRIBIA	10		0	0	0	1	3		2	5	
IRUN	11	0	1	2	0	1	6	1			
LASARTE-ORIA	8	0	1	0	0	0	1	2			4
LEZO	0		0	0							
OIARTZUN	46	0	1	2	4	2	9	6	7	5	9
PASAIA	0										
URNIETA	15		0	1	1	1	3	2	4	2	
USURBIL	32			1		2	1	4	2	13	10
COMARCA	243	2	6	13	12	14	52	38	28	37	42
PROVINCIA	785	7	37	48	55	50	206	114	94	80	95

Fuente: D.F.G. 1999. Elaboración Propia.

Tabla 52
Número de explotaciones frutícolas según superficie (Ha.). Año 1999

MUNICIPIO	Nº Expl.	< 0,1	< 0,2	< 0,3	< 0,4	< 0,5	< 1	< 1,5	< 2	< 3	> 3
ANDOAIN	38	5	3	7	6	3	14				
ASTIGARRAGA	26		1	2	3	1	7	5	3	1	3
DONOSTIA	33	2	4	6	4	4	6	4	1	1	1
ERRENDERIA	26	1	6	5	1	2	3	5	1	1	1
HERNANI	41	2	4	3	5	5	12	5	3	2	
HONDARRIBIA	11		1	1	1	2	3		1	2	
IRUN	28	2	4	9	1	2	9	1			
LASARTE-ORIA	10	1	3	1	1	1	1			1	1
LEZO	2		1	1							
OIARTZUN	68	4	9	10	12	5	15	5	4	2	2
PASAIA	0										
URNIETA	23		3	4	3	3	5	2	2	1	
USURBIL	20			3		4	1	3	1	5	3
COMARCA	326	17	39	52	37	32	76	30	16	16	11
PROVINCIA	1.298	94	247	193	156	110	296	92	55	33	22
COMARCA %		5	12	16	11	10	23	9	5	5	3
PROVINCIA %		7	19	15	12	8	23	7	4	3	2

Fuente: D.F.G. 1999. Elaboración Propia.

jornada completa (2 Ha. para manzano de mesa, 1,5 Ha. para kiwi y 3 Ha. para manzano de sidra)¹⁹⁷. Si utilizamos el criterio mínimo de 2 Ha. de media para aproximarnos o rebasar la U.T.A., tan sólo 27 la superarían, el 8,3% de las que tienen esta actividad. Es especialmente significativo que el 53% de todas las plantaciones no alcancen 0,5 Ha. de extensión¹⁹⁸.

La superficie que ocupa cada intervalo es otro dato a resaltar. Según éste, 11 plantaciones, las superiores a 3 Ha., acapararían el 12,1% de la extensión destinada a frutales en la comarca¹⁹⁹. Aún así, ni siquiera éstas constituyen fincas de considerable entidad, presentando una media de 3,8 Ha. por explotación. Como señala BUTRON "se detecta una relativa baja profesionalización porque la mayor parte de los fruticultores se dedican a esta labor a tiempo parcial. No hay dedicación absoluta salvo ligeras excepciones, lo cual limita las posibilidades de expansión y los planteamientos económicos a la hora de realizar una plantación" (*Hagina*, nº 6, 1995, p. 29).

Este tipo de labor no es exclusiva de Donostialdea-Bidasoa, en la que se sitúan el 25% de las explotaciones que tienen esta actividad en Gipuzkoa. La única diferencia la señala la presencia porcentual de un mayor número de plantíos superiores a 2 Ha. en esta comarca (el 49% de las ubicada en Gipuzkoa). Aún así, dado el reducido número que suponen en datos absolutos no marcarían más que una tendencia dentro de un modelo similar para toda la provincia.

Si analizamos la superficie destinada en cada municipio a este tipo de producción y la relacionamos con aquellas explotaciones que superan las 2 Ha. de extensión en esta actividad, observamos cómo hay una serie de municipios que tienen un mayor grado de especialización. Concretamente, Usurbil, Astigarraga y Oiartzun ostentan un mayor número de plantaciones en estos intervalos, mientras poblaciones como Andoain, Irún, Lezo o Pasaia no presentarían ninguna finca equiparable a 1 U.T.A.²⁰⁰.

¹⁹⁷ En la equivalencia entre producción y necesidades de mano de obra que establece la Diputación Foral de Gipuzkoa en el año 1995, la Unidad de Trabajo Agrícola (U.T.A.) quedaba establecida en 2 Ha. para plantación regular de frutal, en 1,5 Ha. para kiwi y en 3 Ha. para manzano de sidra. En el 2000 las oficinas comarcales agrarias comienzan a aplicar un nuevo cálculo de la U.T.A. de una explotación. En kiwi es necesario todavía 1,5 Ha., en explotación de manzano regular (sidra y mesa) 3 Ha. y en manzano de sidra extensivo 4 Ha.

¹⁹⁸ Es más, hemos de tener en cuenta que el registro, por lo general, recoge aquellas explotaciones que presentan en algún sector productivo un mínimo de dedicación. Lo que es evidente es que aquella explotación que tiene dedicación la declara y las que no lo hacen, y en fruta son muchas, es porque sólo mantienen unos pocos pies.

¹⁹⁹ Según datos aportados por la Asociación de Fruticultores de Gipuzkoa FRUITEL, en un censo realizado a sus socios en 1993 observa cómo seis cultivadores de kiwi, de un total de 32, acaparan más del 50% del área total de la cultivada y 11 de manzano de mesa, sobre un total de 110, representan más de un 50% (*Hagina*, nº 1, 1994, p. 94).

²⁰⁰ Los municipios que mayor número de pies tienen en Gipuzkoa, según el Censo de Plantaciones de manzana de sidra de Gipuzkoa de 1991, están en la Comarca: Hernani, Astigarraga y Donostia. Pero el hecho de que inmediatamente se sitúen Aia, Azkoitia, Bergara o Deba deja entrever que la manzana de sidra presenta una dispersión en toda la geografía guipuzcoana (*Hagina*, nº 2, 1999, p. 9).

— Otra, todavía por confirmar, marcaría la especialización de un reducido grupo en este sector, que en nuestra comarca no superarían en ningún caso las 20 unidades. Entre éstas, las especializadas en manzano de sidra no ostentan ocupación exclusiva en esta actividad sino que la combinan con la elaboración o negocio de restauración. En algunos casos, son caseríos especializados en vacuno que se han acogido a los planes de abandono y que han optado por ampliar la superficie de la plantación (ver mapa nº 24), si bien esta tendencia es tan reciente y reducida que no permite ser claramente contrastada²⁰⁹. Las explotaciones de fruta destinada a su comercialización constituyen un grupo poco numeroso cuya evolución está muy limitada por la situación de este mercado²¹⁰. Esta actividad no aporta réditos suficientes y su combinación con otra fuente de ingresos se hace indispensable.

La fruticultura se muestra incapaz de desarrollar un sector profesional, refugio siquiera de un número reducido de explotaciones. La imposibilidad de competir en un mercado controlado por las grandes firmas ha truncado la creación de un sector que a finales de los ochenta comenzaba a desarrollarse. Ni siquiera la importante demanda de manzana de sidra o el impulso de una modalidad de restauración ligada al caserío como es la sidrería, en un momento en el que se está abandonando la que ha sido su actividad principal durante muchos años, el vacuno de leche, está sirviendo de motor de desarrollo de este sector.

Sea por falta de profesionalización o por falta de cuota propia de mercado, la fruticultura sigue siendo una actividad de segundo orden en la comarca de Donostialdea-Bidasoa y, en general, en todo el País Vasco.

²⁰⁹ Según GARAYALDE, técnico de la Asociación de Agricultura BEHEMENDI, en la comarca tan sólo tres explotaciones han optado por sustituir el ganado vacuno por manzano de sidra dedicando a esta actividad una extensión superior a dos hectáreas y realizando una plantación regular. Aún así, ni en estos casos la manzana de sidra es la actividad prioritaria, sino más bien un complemento del negocio de restauración y de elaboración de sidra.

²¹⁰ GÓMEZ y GIL analizan la situación de las explotaciones frutícolas llevadas a tiempo parcial en la región de Murcia. A modo de conclusión señalan "que en el umbral del siglo XXI, el exceso de oferta, los nuevos hábitos de compra de las empresas distribuidoras, y la escasa participación de los jefes de empresa alternantes en asociaciones de productores y distribución en común les ha dado un golpe de muerte a las pequeñas explotaciones en las que se practica una agricultura a tiempo parcial de orientación frutícola de la Región de Murcia" (1996, p. 162).